

Opera en México la DINA Chilena

- ★ Vasta y siniestra red de Espionaje
- ★ Buscan Silenciar a los Opositores
- ★ Dos Coroneles Radicados en el DF

Por JOAQUIN ANDRADE, de Inter Press Service

MEXICO, D. F., 9 de febrero—El coronel Miranda y el coronel Burchard, de Chile, desempeñan sus actividades en México en relativo silencio: son agentes de espionaje que periódicamente mandan informes a la Junta Militar que gobierna a su patria, sobre las actividades de sus compatriotas aislados en este país. Miranda y Burchard son agentes de la DINA (Dirección de Inteligencia Nacional), se hospedan con frecuencia en uno de los principales hoteles de esta ciudad —el María Isabel Sheraton— y tienen algunos fieles colaboradores.

Creada por decreto en junio de 1974, la DINA funcionaba de hecho desde noviembre de 1973, dos meses después del golpe de estado que derrocó a Salvador Allende. Según el decreto constitutivo "depende directamente de la Junta de Gobierno" (es decir, de Pinochet) la cual designa a su titular.

En la actualidad, el jefe de la DINA es el coronel del ejército, Manuel Contreras Sepúlveda, quien actúa asesorado por los directores de distintos servicios de espionaje (Ejército, Marina, Fuerza Aérea y Carabineros).

Según un documento, divulgado por los aislados chilenos en México, la DINA funciona como una organización secreta. Los verdaderos nombres de sus integrantes no se divulgan y en el nivel operativo, actúan unidades o brigadas compuestas por 15 miembros, estables y permanentes, que proceden de las distintas ramas de las fuerzas armadas, carabineros y 'Patria y Libertad', dirigidos por un jefe de grupo (oficial del ejército, marina o aviación), que cambia cada 15 días".

QUE VIGILAN A LOS MILITARES

Actúa principalmente, como es obvio, dentro de Chile, detectando focos de resistencia a la dictadura militar y vigilando, constantemente, a miembros de las tres ramas. En síntesis, un aparato policiaco militar sofisticado, con moderna tecnología y de altísima peligrosidad. Lo que da un carácter peculiar a esta organización, sin embargo, es su departamento de actividades en el extranjero, destinado a labores de espionaje y, también, ejecutivas.

A la cabeza de las funciones ejecutivas de la DINA en el exterior se encuentran dos civiles: Juan Luis Ossa Buñes (antiguo presidente de la llamada Juventud Nacional) y Juan Luis Buñes Cerda (res-

ponsable del asesinato, en 1970, del entonces comandante en jefe del ejército chileno, Rene Schneider). ¿El objetivo? Eliminar físicamente a los opositores más activos de la dictadura militar chilena.

A mediados de 1975 se supo que la DINA tenía en su mira a varios chilenos residentes en el exterior: Clodomiro Almeyda, Carlos Altamirano, Velodia Teitelboim, Orlando Letelier, Radomiro Tomić, Gabriel Valdés, Bernardo Leighton y varios más.

Hasta la fecha, la DINA logró su objetivo con Orlando Letelier, asesinado en Washington el 21 de septiembre de 1976, y estuvo muy cerca de eliminar a Bernardo Leighton, quien fue víctima de un atentado en Roma, el 6 de octubre de 1975.

Para lograr sus objetivos, los primos Buñes operan con agentes destacados en casi todos los países de América Latina, en Estados Unidos y en Europa Occidental. Washington y Buenos Aires son las dos centrales americanas. Bogotá es, además, una subcentral de importancia considerable. En Europa Occidental, Madrid es la principal plaza, desde donde se coordina el trabajo que se desarrollará en los demás países europeos. Al frente de esta actividad de espionaje en España se encuentra Pedro Ewing, ex secretario general de la Junta Militar.

EL ATENTADO A CARLOS PRATS

La DINA inauguró su actividad criminal el 30 de septiembre de 1974. Carlos Prats, ex comandante en jefe del ejército chileno, y su esposa Sofía, quienes se encontraban aislados en Buenos Aires, fueron destrozados por una bomba que manos expertas colocaron en su automóvil. Las investigaciones llevadas a cabo posteriormente demostraron que la dictadura de Pinochet no era ajena a estas muertes.

El 30 de septiembre se encontraban en Buenos Aires Juan Luis Buñes Cerda y Walter Roberto Thieme, miembros de la DINA; un mes antes, en agosto de 1974, habían viajado a Buenos Aires, en "comisión de servicios", el entonces ministro del Interior chileno, general Bonilla; desde comienzos del año 1974, el general Prats había solicitado —sin éxito— en la embajada chilena en Buenos Aires, un pasaporte para trasladarse a

Europa.

Enterado de la negativa a concederle un pasaporte, Carlos Prats escribió: "Mi vida corre inminente peligro. El hecho de que la embajada de Chile en Buenos Aires me negara el pasaporte es indicio de que se desea mantenerme aquí, en un país en donde el terrorismo político se desarrolla diariamente".

El 23 de julio de 1975, la DINA vuelve a la carga. Ese día aparecen, en las proximidades de la ciudad de Buenos Aires, tres cadáveres mutilados y quemados que, sin embargo, conservan prolijamente sus documentos de identidad chilenos. Según dichos documentos los asesinados son: Jaime Robotham, Juan Carlos Perelman y Luis Alberto Guendelman. Algo tienen en común estos nombres. Son judíos. En medios chilenos opositores a la dictadura se considera que no se trata de una casualidad; dos de los principales asesores de la D.I.N.A. son Walter Rauff criminal de guerra nazi refugiado en Chile, y Enrique Pschold Reschenbach, piloto de la Luftwaffe durante la II Guerra Mundial.

Curiosamente, Robotham había sido detenido por la DINA, dentro de Chile, el 31 de diciembre de 1974; Perelman también había sido detenido por agentes de la DINA, dentro de Chile, el 20 de febrero de 1975; y Guendelman había sido arrestado por los mismos agentes y dentro de Chile el 2 de septiembre de 1974. El informe elaborado por el "Comité Chileno de Solidaridad con la Resistencia Antifascista", con sede en La Habana, dice al respecto:

UNA POSIBLE HIPOTESIS

"Por el origen judío de estos últimos (los asesinados), así como por el papel asesor que a la sazón desempeñaba en la DINA el criminal de guerra nazi Walter Rauff y por la gran cantidad de criminales de guerra del mismo origen que se refugiaron en Argentina durante el primer gobierno de Perón, una hipótesis posible es que la DINA entró en relación con la AAA (triple A), a través de grupos antisemitas argentinos".

Relatos con idéntico lujo de detalle se podrían hacer en el caso del asesinato de Orlando Letelier y el intento frustrado de matar a Bernardo Leighton y su esposa. Baste decir, para